

La evolución de -LL- en el dialecto aragonés

Por W. D. Elcock

UNA investigación de toponimos aragoneses, intentada por vez primera en una visión de conjunto con la publicación de las *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica*, promete proyectar mucha luz en el desarrollo dialectal de esta región. Los topónimos nos sirven de muchos modos para compensar el carácter algo fragmentario del idioma actual. M. ALVAR, en su excelente *Habla del campo de Jaca*, lamenta su pobreza: Los topónimos deben de ser sin duda menos numerosos en las proximidades de las ciudades, pero abundan en los altos valles de Aragón. Su máxima queja —“con una frecuencia abrumadora se repiten los mismos términos” (op. cit., p. 137)— es perfectamente comprensible, pero es esta repetición la que los hace tan útiles para fines comparativos.

Mi intención en estas líneas es examinar más a fondo de lo que hasta aquí se ha hecho, la evolución de la geminada -LL- del latín en el área pirenaica; definir por medio de topónimos aquellas zonas en las que antiguamente evolucionó a -ch- y aquellas en las que dio lugar a la dental oclusiva; y por fin examinar la evidencia de algunos otros desarrollos divergentes.

Como ya se sabe, se pueden encontrar complicaciones análogas en la evolución de la -LL- en Asturias: un estudio más ambicioso abarcaría el área completa cántabro-pirenaica; pero un examen minucioso de las partes debe preceder siempre a cualquier intento de síntesis final. Sin embargo, con una mayor abundancia de datos para Aragón, podremos tener una visión más completa de los desarrollos que tienen lugar en la parte norte de la cadena pirenaica; espero demostrar, a este respecto, que la afinidad entre las hablas de las dos laderas pirenaicas es más estrecha aún de lo que se ha dicho con anterioridad. El material empleado está sacado de la lista de topónimos de las *Actas* ya mencionadas, y el que se puede encontrar en el trabajo de ALWIN KUHN (*Der Hocharagonesische Dialekt*).

En primer lugar debemos señalar brevemente los pocos restos de la evolución que tratamos, tal como han sido descubiertos en el habla ordinaria. Con sus raíces son como sigue:

VITELLUM	<i>betiétu</i> en Torla y Buesa; <i>betyécho</i> en Bielsa.
BETELLUM	<i>abetoch</i> en Hecho.
VERTIBELLUM	<i>bertubiétu</i> en Torla.

RELECCIONES

CALLEM	<i>catélla</i> en Gésera, Asieso, Espuëndolas, Sardas; <i>catiélla</i> en Aragüés; <i>cacheriza</i> en Tella.
GRYLLUM	<i>grichas</i> , <i>grichónes</i> en Panticosa; <i>grichóns</i> en Lanuza.
COLLUM	<i>escotolárse</i> en Biescas Yésero y Linás de Broto.
-ELLA	<i>mandyáta</i> en Torla; <i>pantiécha</i> en Bielsa; <i>gorrutiáta</i> en Buesa.

Con la posible excepción de —*escotolárse*— la derivación de *t* y *ch* de la -LL- en todos los ejemplos citados, deja poco lugar a duda. La distribución de las formas *t* y *ch* en las diversas localidades será más clara con este estudio de los topónimos.

Por una de esas coincidencias que los filólogos creen algo fortuito, ocurre que ciertas formas topográficas de las más comunes en las zonas montañosas, son palabras en las que entra el grupo -LL-. De entre éstas, la más evidente es *vallem*. La autenticidad de la derivación de *vallem* de ciertos topónimos que he anotado en anterior ocasión, ha sido criticada (por F. LÁZARO CARRETER, AFA, II, p. 231). En el caso de *batán*, así como en *baléllas del batán* en Borau y los *batánes* en Biescas, la duda tiene justificación: no hay evidencia, puesto que faltan formas como **ballán* o **bachán*; el género aparece equivocado en el derivado de *vallem*, y *batánes* se da en el centro de una área en la que el resultado normal de la -LL- es *ch*: el origen de *batán*, por tanto, sigue sin aclarar. En otros casos, sin embargo, la frecuencia de topónimos de *a bálle* y sus derivados correspondientes con -ll-, considerados en relación con el *bat* y *bach* del dialecto gascón, nos deja convencidos de que muchos ejemplos aragoneses de *bat* y *bach* derivan con seguridad de *vallem*. Sólo una descripción topográfica de la localidad en conexión con cada ejemplo, podría demostrar lo contrario.

En el valle de Hecho tenemos *bate státa* en Aragüés, y *bate gruésa* en Embún. En Panticosa encontramos *bachimáña*, posiblemente de *valle magna* (cf. cast. *tamaño*). En Gistaín existe *báche mála*, que nos sugiere una comparación con la *Serra de Valle Mala* descubierta por ANTONIO BADÍA MARGARIT en un documento de Cerdaña de 1002 (*Actas*, p. 57); KUHN también menciona una *faja de batimála* en Hecho. Incluso tan al sur como en Bierge, localidad al este de Barbastro, que tiene un interesante conjunto de formas en *ch*, existe *bachi barguáta*. La simple forma *la báche* se encuentra en Tella, junto con un aparente derivado, *bacháco*, y no muy lejos de aquí, en Espierba, existe *el bachón*. Con *baléllas del batán* se puede comparar: *esbachéllas* en Panticosa, *a batélla* en Torla, *fuelle de la bachiélla* en Morcart, y *batíalla*, señalada por KUHN, en Lanuza.

Una segunda palabra latina con -LL- que deja muchos derivados en topónimos aragoneses es *collum*, en el sentido de 'paso entre montañas'. La misma palabra *cuélllo* aparece con frecuencia; así, *cuélllo* y *cuélllo bárcas* en Burgasé, *cuélllo a péra* en Yeba, *trascuélllo* en Serveto, y *trascuélllo* en Basarán. Luego si encontramos *cuécho* en Sobás, *kapána cuécho* en Yésero y *campo quécho* en Bierge, ¿no es probable que estas formas deriven de la misma fuente? MENÉNDEZ PIDAL (*Orígenes*, p. 431) demuestra cómo *collum* se llega a confundir semántica y fonéticamente con *collem*. También nos ofrece variados ejemplos asturianos, que aparecen en manuscritos medievales y en toponimia menor: de *cueto*, al cual da como origen el hipotético **cōftu* (op. cit., p. 425). Pero en vista de la existencia com-

RELACIONES

probada en Asturias de la evolución de -LL- > *toch* y a la presencia en Aragón de formas con *ch*, parece justificado que el **cōttu* que propone no sea otra cosa que el *collum* latino.

La forma *cōtem* con *o* larga, es una forma latina que con el sentido de 'piedra' ha dado muchos derivados en las lenguas romances, sobre todo con *d* intervocálica (v. *REW*, 2.275 y 2.81). Teniendo en cuenta que la *t* intervocálica se conserva en Aragón, hay una clara posibilidad de coincidencia entre los derivados de *collum* y *cōtem*, en todos los cuales la *o* se ha hecho protónica [y ha igualado la diferencia original *ō, ō*]. Por tanto, cualquier intento de separar tales derivados debe ir precedido de un examen local de las formas topográficas que esos nombres designan. Las formas que invitan a comparación son las siguientes:

a) Formas con *ll*:

la *colláda* en Agüero; *colláda* o *fúrco*, *colláda cascabéls* en Buesa; *fuenta la colláda* en Plan; *a colláta* en Lasieso; *colláta plana*, *frente colláta* en Burgasé; *as collátas* en Yeba; *colláta fonda* en Fanlo.

b) Formas con *t*:

cotáta fonda en Buesa; *las cotátas*, *cotatuéro* en Torla; *cotélla* en Yésero; *ribereta de cotiélla* en Plan; *cote fáblo* en Linás.

c) Formas con *ch*:

escochátas en Panticosa; *cocháta ruáta* en Yésero.

La correspondencia entre *colláta*, *cocháta* y *cotáta* parece dar prueba segura de que todas estas formas derivan de una original, *collata*. Esta *collata* es una depresión en terreno elevado que aparece caracterizada por los adjetivos *plana* y *fonda*. Considerando los derivados de *cōtem*, el ejemplo más a propósito lo encontramos en *cotatuéro* (Torla), nombre de una roca escarpada de imponente aspecto; *cote fáblo* y la forma *cotiélla* de Plan, pueden sugerirnos el mismo origen, teniendo en cuenta su relación con *ribereta*.

Otro topónimo de uso común parece derivar de *stall*. Escojamos primero de nuestra lista de topónimos las formas seguras:

a) Formas con *ll*:

estállo en Yeba; *estállos* en Bergua; *ostállo* en Fanlo.

b) Formas con *t*:

el estatón, *estatón de a nuquéra* en Torla; *estatiécho* en Yésero.

c) Formas con *ch*:

lano stácho, *estácho lanuza* en Sallent; *ostácho* en Basarán y Laspuña; *lomo estácho* en Biescas.

d) Formas con *l*:

estaliéto en Buesa.

A. KUNH opina que estas voces se deben relacionar con el castellano *estajo* < *taliare*. A primera vista esto puede parecer posible, puesto que la *ll* es el resultado normal del grupo LY en aragonés; pero en ningún otro ejemplo que tenga evoluciones paralelas con *t* o *ch* existe posibilidad de derivar de tal grupo: como más tarde podremos observar, los dos grupos latinos LL y LY —al contrario de lo que ocurre en Asturias— no han evolucionado de modo idéntico en la fonética local del Pirineo. Por esta razón, prefiero ver en todas estas formas la misma raíz germánica que se da en la toponimia de los Alpes con tanta frecuencia y que encontramos en el francés arcaico y en la forma *estal* provenzal, *estala* portuguesa y *estalla* del castellano antiguo (REW, 8.219). Por tanto, es casi seguro que se trate de uno de los muy variados términos que en los Pirineos se usaron para designar un edificio.

A la misma categoría semántica pertenecen los representantes aragoneses de *castellum*: *castiél mayór* en Bailo; *trescastiélo* en Sardas; *castiécho* en Espierba; *castiéto* en Torla (*Der Hocharagonesische Dialekt*, página 78).

En mi tesis comenté la ausencia de 'castillo' en Espierba. El conocimiento del sentido real de la palabra lo debo al artículo informativo de RICARDO DEL ARCO, *Los despoblados de la zona Pirenaico-Aragonesa* ("Pirineos", II, 1946), donde el autor escribe: "Las hoy pardinas, en otro caso *castillos* o casas de labor, son sitios donde en otro tiempo hubo viviendas y población". Esta evolución semántica de *castellum* en los Pirineos tiene un sentido que equivale al de *chalet* suizo, lo que nos maravilla sabiendo que la palabra suiza no tiene una estrecha relación con el latín.

Tal es el camino cierto. Mi deuda con RICARDO DEL ARCO es aún mayor. Al leer su artículo, me sorprendió esta frase: "En 1135, Ramiro II donó a los Monasterios de San Juan de la Peña y Santa María de Iguácel tres villas en el valle de Cepollera (hoy Garcipollera o Barcipollera) llamadas Villanova, Bescós y Ossé". Adviértase bien esto: "el valle Cepollera, hoy Garcipollera o Barcipollera". Es pequeño valle, indicado en mi mapa de la provincia de Huesca como Garcipollera, arranca desde el valle de Canfranc, un poco al norte de Jaca. Mi primera reacción fue acordarme de un topónimo algo extraño que existe en la enumeración de topónimos de Biescas: *barcipuchéra*. Otra vez aquí, gracias a la "frecuencia abrumadora" con que se repiten los nombres de lugar, tenemos un ejemplo seguro de la identidad entre *ll* y *ch*, pero evidentemente hay más ejemplos de *ch* que de *ll*: la frase en cuestión indica una correlación entre "valle" y la raíz *bar-*, frecuente en la toponimia aragonesa. Por tanto, hay que replantear el estudio de *vall*em.

Desde luego se puede dar una explicación, aunque simple, poco convincente. Puede ser que el escritor del documento del siglo XII estuviera animado por el mismo afán filológico que nos ha reunido a nosotros, y que el nombre del valle, incluso en el siglo XII, fuera *Barcipollera* y la identificación con 'cebollar' fuese producto de su fantasía etimologizante: como puede ser que el *Valle Mala* del siglo XI, descubierto por el señor BADÍA MARGARIT, fuera un volver imaginario al *bachimálla*. Pero incluso si esto fuera así —y no existe razón particular para aceptarlo—, la idea merecería nuestra atención.

Quizá una investigación debiera comenzar por una observación que yo no hice, preocupado por el paso de -LL- a *t* y *ch*, y es que, sobre todo al pie de las montañas, hay numerosos ejemplos de *bal-* como en catalán. Así: *bal d'espetál* en Hecho; *bal períka* en Osia; *bál*, *bal de sotíls*, *bal de callá* en Estadilla; *bal pálmás*, *bal de badía* en Bierge; *bal fártá* en Angüés;

bal de billano en Agüero; *bal der aguéro*, *bal d espartéra*, *bal de trapéta* en Ayerbe.

Y si ahora encontramos otra colección de formas con *bar*, ¿no podremos justificar que tienen el mismo origen? Desde el punto de visto fonético la alternancia entre *l* y *r* como tercer fonema en una sílaba protónica lo encontramos, por ejemplo, en *silbiácha* y *sirbiálla*. Desde el punto de vista de la formación de palabras tenemos en *bal d espartéra* el paralelo de *Barcipollera*.

Una ojeada a nuestra lista de topónimos nos ofrece estas posibles formas de comparación:

barazáns en Tella (cf. *balazán* en Torla); *bardobléra* en Espierba; *bartuénga* en Embún; *langobár* en Yeba; *fuelle de baribiéllo* en Laspuña; *barbiélla*, *bardanés* en Ayerbe; *bachi barguála* en Bierge.

Mi mapa de la provincia de Huesca, aunque es reducido, me ofrece otros nombres análogos. Así, al sur de la ciudad de Huesca está *Barbués* (cf. *Buesa*, cuyo nombre local es *gués*). Al norte de Huesca hay otra *Barluenga*. En los Monegros, en la confluencia de los ríos Flumen y Cinca, está *Ballobar*. En el valle de Tena está *Barbenuta*. En el mapa del campo de Jaca de M. ALVAR encuentro *Baraguás*, en un núcleo compacto con *Banaguás*, *Badaguás* y *Araguás*; en este último nombre, el *Ar-* inicial creo que no es el vasco *ara* 'llanura', que también se ha propuesto como etimología del nombre de *Aragués*, sino que es el *Ar-* preindoeuropeo que significa 'agua', tal como lo encontramos en los ríos *Aragón* y *Ara*, en el *Val d'Arán*, y en un sinnúmero de nombres de ríos de toda Europa (v. A. DAUZAT, *La Toponymie Française*, p. 134); lo mismo que para *bar*, *ban* y *bad*, ¿no es posible que sean la misma palabra originaria con el sentido paralelo de 'valle'? Los tres elementos están unidos en *bataragua* (Osia).

La identidad de *Garcipollera* y *Barcipollera* nos confirma que *bar*, una vez perdido su contacto con *valle*, sufrió alteraciones por múltiples causas. Si *ban* y *bad* pueden ser variaciones de *bar*, según parecen mostrar los nombres de la región de Jaca, entonces puede muy bien ser la misma raíz que encontramos en *labanéra* en Ayerbe, en *abanéra* en Angüés y en *badiéllo*, nombre de un río de Ayerbe. Una simple metátesis aclara el *bradanar* de Espierba, que aparece, por tanto, como sinónimo de *fondanár* (Sallent). Hay también una serie de formas con *bac-* a las que se puede atribuir el mismo origen: *baquiélla* y *baquillúdas* en Berroy; *baquiélla* en Sobás, y, una vez más, *las baquiéllas* en Bergua.

Una confusión muy corriente es la de *b* inicial con *m*, como por ejemplo en *buéga* y *múga*. En Gésera, el que me informaba, al darme el nombre de *mosquéra* añadió un comentario espontáneo: "Hay mucho bosque". Luego parece probable que *mosquéra* es efectivamente *bosquera*. Y si esto así, ¿no es posible igualmente que *mallón d eráu*, *a malláta*, *mallatónes*, *machiluengo*, en la misma localidad de Gésera, deriven de *vallem*? ¿No es *machiluengo* sinónimo de *bartuénga* y *langobár*? Las voces *malláta* y *mallatón* nos recuerdan, es verdad, su equivalente castellano *majada* (< m a c u l a t a); de unas notas tomadas en Bielsa deduzco, además, que *malláta* se me daba como una palabra de uso común con el sentido de 'desprendimiento de piedras de una montaña', sentido que enseguida nos recuerda la raíz prerromance *Mal-* discutida en el artículo del señor BADIA MARGARIT; pero todas estas posibilidades de ordenación homonímica nos echan por tierra esta hipótesis de que las palabras citadas de Gésera deriven de *vallem* o que, por lo menos, sean de origen híbrido. Como otros ejemplos, en relación con *babélla*, *batélla*, *bachélla*, etc., ya citados, podemos aducir *matéba* en Espierba y en Bierge *matiácha*. También nos podemos

preguntar si el *barranco mal perilé* en Yeba es un derivado del *mal-* prerromance con el significado de 'roca' o si es sencillamente otro *bal* convertido en *mal*.

Cuanto más se investiga sobre los topónimos, más se convence uno de que, tras su complejidad aparentemente descubierta, yace esa pobreza de invención, tan agudamente observada por M. ALVAR. Unas cuantas nociones elementales como "montaña", "roca", "valle" y "agua" han originado una variedad interminable de palabras; un sinónimo, amontonándose sobre otro, llega a oscurecer el significado primario de la palabra original. Así, cuando encontramos *Ballobar* y *bachi barguála* parece simplemente que tales palabras se adaptan a un tipo repetitivo familiar: que *bar* es un sinónimo de *bachi* y de *ball*, un sinónimo cuyo sentido se ha olvidado en la época en que *bachi* y *ball* se divulgaron.

El resultado de cuanto llevo dicho es que *bar* es una derivación secundaria de *bal*. En algunos casos, como *fuelle de baribiello*, hay huellas del paso de *LL* a *r* en posición intervocálica; esto no nos debe sorprender, puesto que conocemos la evolución del artículo *illum*, *illa* a *ero* y *era*, hoy *ro* y *ra*, en el territorio aragonés de Sobrarbe. Luego no hay ninguna objeción seria fundada en hechos meramente fonéticos en la derivación aragonesa de *bar* < *valle* m. Pero todavía podemos preguntarnos: ¿Es esto lo mismo para todos los ejemplos de *bar*? ¿Y los nombres de ciudades tan viejas como Barbastro y Benabarre? ¿No tenemos aquí algunos elementos prerromances? Podrían muy bien serlo. Pero yo me atrevería a decir que en la toponimia aragonesa ninguna raíz prerromance ha llegado a mezclarse de modo confuso con palabras latinas. La equivalencia: 1135, *Valle Cepollera* = 1950, *Barcipollera*, *Garcipollera*, *barzipuchéra* parece exigir esta explicación; nosotros no podemos sino esperar que nuestros medievalistas nos aclaren más ejemplos del mismo tipo.

Después de este paréntesis alentador, volvemos a nuestro propósito inicial, es decir, a delimitar en Aragón aquellas áreas donde la *-LL-* ha pasado a *t* o *ch*. Nos quedan por considerar los derivados del sufijo *-ellum*, *-ella*. Abundan por toda la región. Uno se siente tentado a pensar que, si los habitantes de Aragón se caracterizan hoy por una preferencia por diminutivos en *-ico*, es porque en tiempos pasados *-ellum* y *-ella* fueron usados con exceso.

Desde el momento en que no tenemos duda de la etimología o de la interpretación de este sufijo, podemos cambiar nuestro método para aclarar más la distribución geográfica de las áreas de *t* y *ch*. La mayoría de las palabras que analizamos se reconocen enseguida como derivados de voces latinas tan corrientes como *plana*, *portum*, *saltum*, *silva*, *casa*, *puteum*, *pinum*, *furca*, *vetatum*, o bien de raíces de carácter más específicamente local, tales como las palabras *nába*, *ibón*, *artica*, *turón*. La presencia del diptongo nos sirve como medio de identificación y hemos de excluir la posibilidad de que representen derivados de *-ētum* o *ittum*.

De oeste a este, pero quedándonos al norte de una línea trazada desde Jaca a Boltaña, aunque algunos raros ejemplos se ven al sur de esta línea, encontramos una área de *t* en el valle de Hecho y sus inmediaciones. Así:

Hecho: *casiéto*, *cotatiéto*, *forziéto*, *betatiéto*.
 Jaca: *lonziéto*.
 Aragüés: *saltiéto*.

R E L E C I O N E S

El valle de Canfranc, si vamos desde Jaca por la vía de Somport hasta el *Vallée d'Aspe* francés, representa en tiempos modernos un foco de castellanización; por esta razón los dialectólogos lo han descuidado y su toponimia no está aclarada¹. El punto siguiente es el valle de Tena, y aquí encontramos una rica variedad de formas con *ch* desde Sallent a Panticosa, comprendiendo también los valles limítrofes al oeste con Acumuer y Asún, y al este con Yésero. Así:

Sallent: *espelunciécha, casiéchas, saldiécho, ibonciécho, pociécho, tro-niécho, zarratiécho.*

Lanuza: *stibiécho, cotatiéchas, portiécha, calciécho.*

Escarrilla: *portíacha, silbiácha.*

Panticosa: *lacuniáchas, piniécho, ardiquíaca, fuente luniácha.*

Acumuer: *trascondiécho.*

Asún: *sarratiécho.*

Yésero: *nabariécho, estatiécho, leturiécha, planiécho, fuente funciácha.*

Cruzando el antiguo límite de Sobrarbe, nos encontramos con otra pequeña área de *t*. Así:

Linás de Broto: *soloniéto, torrociáta, corciátas, la tubiáta, furquiéto.*

Torla: *cabiéto, carriáta, turiéto, publiéto.*

Buesa: *solaniáta.*

Continuando nuestro viaje hacia el este, llegamos a la difícil región del norte de Bollaña, en el núcleo central de los Pirineos, donde los ríos discurren por profundas gargantas y las aldeas están en elevadas mesetas. En otra ocasión hemos señalado este territorio como uno de los conservadores lingüísticamente de todo Aragón. A primera vista nos sorprende el hecho de no encontrar no solo ejemplo del paso de *-LL-* a *t* o *ch*. Por el contrario, aquí y en las zonas lindantes al sur, los ejemplos nos dan *-ialla* de modo uniforme. Para comprobar este estado podemos citar las siguientes formas:

Fanlo: *forquiélllo, forniélllo, fuente a comiálla.*

Yeba: *periálla, crusiálla, koroniállas, gradiélllo, candiálla, armiálla, for-quiálla, chiratiálla.*

Burgasé: *pardiniálla, comiélllo, planiélllo, torrociálla, fuente espurciálla.*

Ascaso: *ermiállas, fuente a casiálla.*

Cámpol: *aspurquiálla.*

Berroy: *returiállas, forquiélllo, condiálla, baquiélla.*

Bergua: *badiélllo, baquiéllas, caciállas, trongiélllos, promaquiélllo, fuente de la sirbiálla.*

Otras palabras demuestran que en la región de Bielsa hay otra segunda zona de *ch*; lo vemos confirmado en *fuentes costaniéchas* en el mismo Bielsa; y *pabiécho* en Laspuña. Por otra parte, *-ellum* está representado por *-iélllo* generalmente, así: *cotiélla, artigatiélllo* en Plan; *chirandiélllo* en Gistaín; *portiélllo, fuente de bariabiélllo* en Laspuña.

Comparando estos resultados de nuestra investigación de los derivados de *-ellum*, *-ella* con los que obtuvimos previamente del estudio de

1. MANUEL ALVAR dedicó a esta zona su libro *Toponimia del alto valle del río Aragón*, Zaragoza, 1949 (N. del T.).

otras palabras que contienen un grupo primitivo -LL-, podemos ver que las áreas de -LL- > *ch* y de -LL- > *t* están perfectamente definidas². Así pues, valiéndonos de los nombres de lugar, hemos reconstruido zonas fonéticas tal como debieron haber existido en algún tiempo en la historia del dialecto aragonés. La alternancia que estas zonas revelan se reproduce casi exactamente en la ladera norte de los Pirineos; el valle francés de *Baretous* tiene formas con *t*; los valles de *Aspe* y *Ossau* tienen *ch*; los valles de *Azun* y *Aure* tienen *t*, y desde el este de Luchón encontramos otra zona de *ch* (cf. G. ROHLFS, *Le Gascon*, p. 101). Este es uno de los puntos más notables de similitud en la evolución de las consonantes entre los dialectos de las dos vertientes (en oposición a la evolución vocálica, que es muy distinta).

Antes de terminar deberíamos notar que en la parte aragonesa es clara la existencia de otra evolución más simple, esto es, la reducción de *LL* en posición intervocálica a una *l* sencilla (igual que cuando es final, como en *bal*). KUHN cita para la región de Hecho las formas *estréla*, castellano *estrella*, y *chilá*, castellano *chillar*. Ya ha sido mencionado el caso de *estaliéto* en Buesa. Mi informador en Embún me dio la forma *casa cabaléro* como el nombre de una casa; ante mi insistencia, respondió: "No es *caballéro*". Y en un sitio tan distante de éste como Bielsa, observé otra vez *cabaler* como nombre de casa.

Así pues, Aragón nos ofrece cinco resultados divergentes de la evolución de la -LL- latina: *ll*, *l*, *t*, *ch* y *r*; las cuatro últimas son comunes al gascón. El problema que presentan estos hechos ya atrajo la atención de lingüistas y se han propuesto varias teorías. Fijándose en los hechos gascones, G. ROHLES ha hecho una complicada tabla de sugestivos procesos fonéticos, basada en la suposición de que la palatalización de *LL*, *t* y *ll* fuera el estadio de la evolución en toda el área gascona y bearnesa (*Festschrift Wechsler*, p. 392). KUHN tiene otra idea completamente distinta: supone que la *LL* se ha reducido a *l* en algunas zonas, mientras que en otras sufrió una palatalización en grados variables; y por tanto, para él las formas actuales en *t* corresponden a una *l* anterior; las formas en *ty* corresponderían a una *ll* claramente palatalizada, y las formas en *ch* a una *ll* con una palatalización más marcada.

Quizá sea más ingeniosa esta teoría, pero las dos fallan, a mi modo de ver, en un mismo punto: y es que ninguna tiene en cuenta el hecho de que en Bearne no hoy nada que nos sugiera una posible confusión entre los resultados de *LL* y *LY*. El paso de *LY* a *ll* debe haber sido una evolución muy temprana de la lengua romance, y cualquier *ll* procedente *LL* puede, en contados casos, haber llegado a identificarse con la *ll* más antigua. En Castilla, donde tampoco existe confusión, se acepta generalmente la hipótesis de que la evolución de la *ll* procedente de *LY* en la moderna *jota*, debe de ser anterior a la palatalización de *LL* en *ll*. En bearnés, como es sabido, la *ll* que procede de *LY* se conserva todavía; ejemplo: *ouelh* (< o c u l u m), *hilh* (< fili u m), *bielh* (< ve c l u m). En ningún sitio se encuentran,

2. Las únicas excepciones a la distribución que he señalado son dos palabras citadas por KUHN: *abetóch* en Hecho y *batiyálla* en Lanuza. La única discrepancia en la conexión de los valles españoles con los franceses está entre el valle de Bielsa y el Vallée d'Aure; mientras el primero es área de *ch*, el segundo está incluido en la zona de *t* (las formas con *ch* reaparecen en los valles del Este).

Se debe advertir que el mapa de KUHN, que indica la distribución de los fenómenos en los Pirineos (*Hocharagonesische*, mapa núm. 5) es defectuoso; ello se debe, en parte, a escasez de material; pero es extraño que el autor quiera unir Hecho y Torla a valles franceses, incluyéndolos en las áreas de la *ch*, mientras que todos los ejemplos de las dos localidades que anota en el texto (con la única excepción de *abetóch*), ofrecen formas con *t*.

RELECCIONES

creo, evoluciones posteriores tales como *ouét o bien *ouéch, *hít o *hich, *biét o *biéch. Los resultados modernos de los dos grupos latinos están claramente delimitados.

Este hecho parece invalidar las teorías de ROHLFS y KUHN, y me induce a buscar apoyo en una teoría según la cual la evolución del grupo *LL* en Gasconia nunca ha habido una forma o estadio original *ll*, sino que el primer grado del proceso fue simplemente una pérdida de la reduplicación, con el resultado de *l*, como en Francia más allá del Garona, como en Galicia y Portugal. Todas las demás evoluciones son variantes posteriores de ésta, que es el más inconstante de los fonemas. El paso de *l* a *r* es un fenómeno muy corriente. Su paso a dental es paralelo a la evolución de *LL* a *dd* en la Italia meridional. Las formas *ty* y *ch* pueden ser muy bien variaciones locales de la *t* y no la base de la que deriva la dental pura *t*, como supone la teoría de ROHLFS. Finalmente, no es improbable que esta misma explicación nos sirva para Aragón, donde el resultado original de *LY* es *ll* como en Bearne, y que los casos aragoneses de *ll* derivada de *LL* se deben a la influencia castellana. Todo eso estaría de acuerdo con nuestra representación mental del aragonés, como una lengua que, en la época medieval, tuvo estrecha afinidad con las lenguas del Norte, pero que desde entonces ha estado sometida durante centurias a la influencia castellana.